



ENTRETUENDOS

MIGUEL DEL RÍO / Cumple 22 años como jefe de Protocolo del Parlamento / Presenta su libro '¿Vas a publicar lo que te he enviado?' / Pide compromiso con el entorno

Menos pomposidad y más dar las gracias

MADA MARTÍNEZ

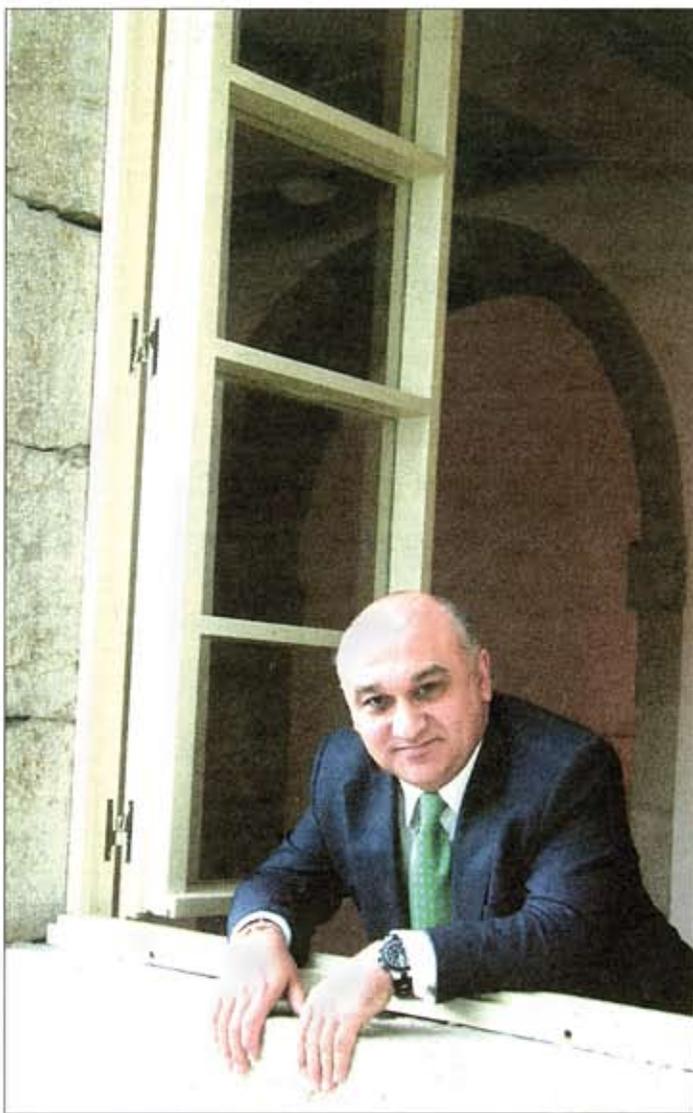
SANTANDER.- Para el capitán del protocolo parlamentario la experiencia es un grado. Y se explica. Hace veinte años, Miguel del Río vivía una situación peliaguda en el patio de la Cámara cántabra. Era un acto «grande», recuerda. Pero un problema de megafonía lo deslució. Del «brillante discurso» de uno de los presentes no se oyó ni media palabra. Del Río subió varias veces a la tarima para tratar de enmendar el entuerto. No hubo manera.

De ese trance aprendió a relativizar los errores, «el fallo es normal», obtuvo los primeros puntos del «carné de la experiencia» y afianzó el puente con el gremio periodístico del que forma parte. «Hay algunos cojonudos». Dice que estudiar la licenciatura en Barcelona, y terminarla en Madrid, le dio amplitud de miras. «Vivir allí fue como un rayo de luz» que borró parte de la «apatía» que impregna a los cántabros.

Sin embargo, retornó a una región que definitivamente «no cambia por nada». Y casi de inmediato, tomó las riendas de la Jefatura de Protocolo del Parlamento de Cantabria. A punto de cumplir los 22 años en el cargo, ha publicado su quinto libro sobre comunicación con un título más sugerente: *¿Vas a publicar lo que te he enviado?*, o cómo conseguir la información que uno maneja tenga cabida en parrillas televisivas, columnas escritas o espacios radiofónicos.

En 640 páginas, el autor describe las «cuestiones mágicas» que llevan al periodista a publicar un comunicado y no otro. El propio o el ajeno. Primero, «hay que hacerlo bien»; segundo, «hay que intentar ser original»; tercero, confianza en uno mismo; y por último, conocer cómo funcionan los medios de comunicación por dentro.

La receta, sencilla, le ha llevado casi dos años de trabajo.



Miguel del Río, jefe de Protocolo del Parlamento de Cantabria. / JOAQUÍN G. SASTRE

DICHO Y HECHO

«La falta de compromiso nos lleva a carecer de cosas que tienen otros. Ser una región pequeña no es razón»

1960: Nace en Santander, el día 29 de septiembre. **1978:** Comienza sus estudios de Periodismo en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), carrera que finalizó en Madrid. También posee un título de Experto Universitario en Protocolo. **1986:** Vuelve a Cantabria. Entra en la plantilla del diario *Alerta*. **1987:** Comienza a trabajar en el área de Protocolo del Parlamento regional. **1998:** Escribe su primer libro sobre comunicación.

«Me siento trastornado», reconoce. Poco después anuncia que tiene en mente otro proyecto.

Se autodefine como «organizador y diseñador de eventos». Huye de la pomposidad, «del protocolo exagerado» y «de las cosas muy puestas». Lo ideal: sencillez, practicidad, «estar preocupado por el entorno», informarse y «ser amable con el resto». «A veces es mejor saber dar las gracias que saber mucho de Ingeniería», señala. Eso se aprende en casa. «La mayor garantía es la familia».

Y si falla, pasa que los jóvenes están preparados en cuestiones académicas, pero «en una entrevista de trabajo no ofrecen nada». Y añade: «¿De qué sirve saber mucho de algo si no tienes preocupaciones sociales?».

Él se dice «comprometido con todo lo que pasa a su alrededor» porque así lo exige el sistema democrático. Los deseos se hablan, se luchan y se escriben. «A veces, la falta de compromiso nos lleva a situaciones, a no tener cosas que tienen los demás», reflexiona, «cuanto más comprometidos con la sociedad, mejor. Y ser una región pequeña no es una razón: ahí está Valdecilla, Comillas, la Universidad Internacional Menéndez Pelayo...».

Y el Parlamento de Cantabria. Y sus presidentes. Todos ellos, dice Del Río, han captado la importancia de comunicar la institución con los medios y los ciudadanos. Ninguno ha sido reticente. El protocolo la Cámara no exige un despliegue como el que ha acompañado a Barack Obama, «un político que me ha sorprendido positivamente», pero sí estar ojo avizor en actos oficiales, ceremonias, recibimientos, homenajes... E incluso bodas. Por un tiempo, fue invitado de muchos enlaces matrimoniales. «A la gente le gustaba tener un invitado que fuera jefe de Protocolo». Y él predicaba normalidad.